

TAREA 4: LA ESCUELA BOSQUE

ADELINA ONDICOL GARCÍA

La escuela bosque me recuerda a mis años de niñez en los que me crié en un pequeño pueblo rodeado de eras, flores, trigo, aperos, alpacas, árboles, pequeños animales y el río. Ante la falta de juguetes no nos quedaba otra que darle a la cabeza para divertirnos y... ¡vaya si nos divertíamos! realizábamos collares, pulseras, anillos de flores, nos inventábamos canciones, observábamos a los animalillos, nos construíamos nuestras casitas, circuitos, jugábamos con barro, palos, piedras, hacíamos comiditas,... e investigamos todo aquello que nos encontrábamos a nuestro paso. Allí se nos pasaba el tiempo volando. A mí todo aquello me parecía de lo más normal, pero cuando llegaban mis primos de visita o vacaciones, me daba cuenta que ellos no se desenvolvían igual, no se atrevían a tocar prácticamente nada porque casi todo les daba miedo, los animales, las alturas, mancharse, romperse la ropa...

Hoy en día los niños crecen entre algodones, sobreprotegidos, son niños burbuja que no saben enfrentarse a los peligros, dependen continuamente del adulto. En los colegios hemos creado a su alrededor un mundo artificial, las flores son de plástico, los animales de peluche,... no les dejamos tocar, ni subir alturas, ni mancharse,... vivimos en un mundo donde todo tiene que estar limpio, ordenado, perfecto... Si no se exponen a riesgos y no aprenden a evaluarlos y a asumirlos, en realidad, les estamos desprotegiendo. Yo no digo que haya que dejarles a su suerte sino que hay que acompañarles siempre para enriquecer la experiencia, ofrecer apoyo, herramientas y conocimiento y animarles a que observen, manipulen, a qué analicen riesgo-beneficio y qué beneficios pueden sacar si los asumen y cómo se pueden proteger. La vida en sí misma implica riesgos. Cuando los niños afrontan riesgos, les estamos enseñando a que ellos mismos desarrollen herramientas para gestionarlos. Para ello, los padres tienen que también acompañar y apoyar esta educación, les tienen que motivar y llevarles a espacios verdes como el campo, la montaña, el bosque, las granjas, los huertos, en general a espacios abiertos naturales para que vean animales y plantas de verdad, escuchen sus sonidos, aprecien diferentes olores y disfruten de todo ello desarrollando los cinco sentidos... Tenemos que inculcarles ese sentimiento de amar y respetar la naturaleza, si no lo hacemos muchos seres vivos desaparecerán, incluida la especie humana.

Muchos de los problemas que hoy presentan nuestros alumnos son el estrés, la obesidad, la depresión o la hiperactividad, todos estos problemas se pueden achacar a la falta de contacto con la naturaleza. Los niños que pasan más tiempo al aire libre: tienen mejor salud y caen menos veces enfermos, desarrollan más sus habilidades motoras, algo básico para los desarrollos mentales, cognitivos y del lenguaje, desarrollan más su capacidad de concentración. Muchos de los problemas de atención se deben a que están híper estimulados. Tiene juguetes de colores, de luces, sonidos fuertes, mientras que la naturaleza es todo tranquilidad y atención plena.

Intentamos concienciar a los alumnos en educación ambiental a través de los ordenadores, pero no les llevamos a tener contacto directo con la naturaleza. Una vez al año de excursión no es suficiente. Los aprendizajes que perduran son aquellos que se aprenden mediante la experiencia, por eso cuando se les pregunta a los niños cómo mejorarían su ciudad, la mayoría pide espacios verdes.